SOBRE HEROES Y TUMBAS: NOVELA DEL SIGLO

POR

TAMARA HOLZAPFEL
University of New Mexico

Es la designación que Günther W. Lorenz¹ en *Die Welt der Literatur* otorga a la segunda novela del argentino Ernesto Sábato. El crítico de la reseña que contiene esta valorización califica tan altamente esta obra porque ella es “un testimonio sumamente asombroso de nuestro tiempo” y “un poste indicador hacia el porvenir de la prosa del pensamiento científico”². Para él, esta obra de Sábato—forma intermedia entre el ensayo y la novela—, que en su mayor parte se compone de estudios científicos, episodios político-históricos, reflexiones sociológicas e investigaciones sobre la moral, representa la realización del pronóstico de Benedetto Croce: que la literatura del futuro será el ensayo y el compendio científico, y el de Hegel, que estableció que con el triunfo de la razón la literatura se convertirá en prosa científica.

Sobre héroes y tumbas se destaca además como obra de gran valor artístico humano. El empleo de diferentes técnicas novelísticas y de estilos, la intercalación de un episodio histórico y la inclusión del “Informe sobre ciegos” no destruyen la unidad de la obra y aumentan notablemente el interés del lector. Sin embargo, la forma lograda de una obra literaria no sería un hecho tan significativo si el contenido no reflejase la condición humana de un país y del mundo en general. Pues es precisamente este aspecto de la novela lo que da a Sábato un puesto tan distinguido entre los escritores actuales. A través de un detallado análisis de la realidad argentina no sólo llega a determinar lo que es lo nacional en un país compuesto de tantas nacionalidades, sino que también plantea los problemas de hombre moderno y se atreve a indicar una válvula de escape por la cual es posible disipar la acumulada presión de la angustia que agobia al mundo civilizado. Forja de las experiencias humanas del pasado y del presente una nueva realidad para el futuro: la realidad de la esperanza escéptica que, aunque indisolublemente unida a la realidad argentina, se convierte en la descripción ontológica de nuestro mundo y de nuestro tiempo.

¹ El señor Lorenz es el crítico de literatura hispanoamericana para el suplemento literario del prestigioso periódico alemán, *Die Welt*.

² “Ausdruck eines grossen Zorns”, *Die Welt der Literatur*, 13 de abril, 1967. Todas las traducciones son mías.

El señor Lorenz no disimula que para un europeo es sorprendente que la novela "cumbre" de esta orientación científica haya venido al mundo civilizado de la América Latina que, para los mismos escritores de este continente, es una región fronteriza de la civilización europea, una *tierra de nadie*. Sin embargo, el hecho de que una joven nación produzca una novela "revolucionaria" ya no debe sorprender a nadie, puesto que esto ha ocurrido repetidas veces en la historia de la literatura occidental. Dos casos ejemplares son el *Werther* de Goethe y *Crimen y castigo* de Dostoievsky. En el siglo XVIII, cuando Alemania, como país literario, ocupaba una posición muy inferior en relación con Francia e Inglaterra, apareció el *Werther* e introdujo una nueva sensibilidad que prevaleció sobre todas las jóvenes generaciones de escritores europeos. Un siglo más tarde, de la Rusia entonces desconocida y que apenas había empezado a desarrollar una literatura nacional, vino Raskolnikoff y triunfó como nuevo tipo humano porque encarnaba todos los problemas del mundo civilizado. Según Georg Lukács, estas obras aparecieron imprevistas y produjeron un impacto indeleble en la historia de la cultura occidental:

De repente aparecieron de un país subdesarrollado, donde las inquietudes y conflictos de la civilización contemporánea todavía no habían podido desplegarse completamente, obras que plantearon imaginativamente todos los problemas de la cultura humana en su punto más alto, revolviéron últimas profundidades, y presentaron una totalidad hasta entonces nunca alcanzada y nunca después sobrepasada, abarcando las cuestiones espirituales, morales y filosóficas de aquel tiempo³.

Parece que en un país en busca del orden, de valores, de una realidad que sea otra que la cotidiana, se puede penetrar más hondamente en la problemática que confronta al mundo civilizado. La Rusia del siglo pasado con sus intelectuales que sentían su contemporaneidad con los europeos occidentales ofrece el mejor ejemplo. En la época de Dostoievsky, la sociedad rusa apenas empezaba a transformarse y, tal vez por esa razón, los sueños napoleónicos de sus jóvenes eran más apasionados y más violentos que los de sus contemporáneos en el oeste. Se absorbía la cultura occidental a mata caballo y el esfuerzo de absorción produjo mucha tensión y ambivalencia en todos los niveles de la sociedad. Todo esto y el hecho de que Rusia se encontraba en los límites de la civilización europea hizo que sus escritores viesan más claramente las cuestiones vitales de su tiempo sin que nada se interpusiese entre el problema y la pasión personal.

Casi un siglo más tarde, la Argentina se encuentra en una situación análoga. Como nación moderna comparte el destino del mundo civilizado que se ha vuelto completamente problemático. El hombre de nuestro tiempo es un desheredado; ha perdido su identidad y vive en un caos, en circunstancias catastróficas. Además, como explica Sábato, las condiciones de vida en la

³ George Lukács, "Dostoievsky", en *Dostoevsky: A Collection of Critical Essays*, ed. René Wellek (Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, Inc., 1962): 147.

Argentina actual son mucho más complejas que las europeas. Los argentinos son un pueblo más angustiado no sólo por razones de tiempo, sino también por razones de espacio:

... como integrantes de la civilización que sufre este cataclismo, tenemos un primer motivo de angustia; pero como pertenecientes a una de las líneas de factura espacial de esa civilización, tenemos un segundo motivo, que es específicamente nuestro. Estamos en el fin de una civilización y en uno de sus confines. Sometidos a una doble quiebra en el tiempo y en el espacio, estamos destinados a una experiencia doblemente dramática Y como si todavía eso fuera poco, no habíamos terminado de construir y definir una patria cuando el mundo que nos había dado origen comenzó a derrumbarse. Lo que significa que si ese mundo es un caos, nosotros lo somos a la segunda potencia⁴.

La analogía que existe entre el clima intelectual de la Argentina actual y la Rusia hacia fines del siglo pasado puede extenderse hasta cierto punto a Sábato y Dostoievsky respecto a su búsqueda de valores para el mundo moderno. Ambos escritores no se conforman con el mero planteamiento de los problemas existenciales, sino que van más allá y tratan de proponer soluciones al dilema humano. *El subsuelo* es la primera obra de Dostoievsky que contiene todos los elementos importantes de sus grandes novelas. Se definen los problemas, pero no se resuelve nada. El hombre del subsuelo, prototipo del rebelde existencialista, al fin de la obra está condenado al limbo. Lo único que le queda son sus frustraciones, su rencor, su resentimiento, su soledad. Sin embargo, en la siguiente novela, *Crimen y castigo* (y en las que seguirán a ésta). Dostoievsky formula la idea de que la desintegración que amenaza la personalidad moderna se puede contener si se acepta el valor supremo del sufrimiento y la promesa cristiana de liberación.

De un modo parecido, en *El túnel* de Sábato están esbozados ya muchos de los temas principales que se desarrollarán y encontrarán solución en *Sobre héroes y tumbas*. La primera novela, no obstante, termina en una nota amarga y pesimista. El protagonista Castel, después de haber entrevisto la posibilidad de comunicación con otro ser, se da cuenta de que el acercamiento fue un engaño porque los seres humanos viven en túneles paralelos, permanentemente aislados el uno del otro. Sábato confiesa que no estuvo tranquilo hasta que no se publicó su segunda novela, porque sintió la necesidad de llegar a conclusiones distintas y más concretas.

Aunque *Sobre héroes y tumbas* es una obra compleja y es, como ha notado un crítico, "literatura para iniciados"⁵, no resulta difícil entresacar las conclusiones afirmativas que ofrece el autor. El personaje principal, Fernando Vidal, hombre rebelde y de actitud muy crítica contra sus propias flaquezas y

⁴ Ernesto Sábato, *El escritor y sus fantasmas* (Buenos Aires: Aguilar, 1963), 40-41.

⁵ Carmelina de Castellanos, "Aproximación a la obra de Ernesto Sábato", *CHA*, N° 183 (marzo, 1965): 491.

las ajenas, reconoce que el mundo es una canalocracia. De ahí su desesperación y su frenética búsqueda de la parte irreductible de su ser, la que trata de encontrar más allá del terror metafísico y de la mezquindad. Por falta de orden y de moral en su propia vida es simbólicamente aniquilado por el fuego purificador, pero como buscó apasionadamente el verdadero sentido de la vida, dejó huellas muy hondas en el carácter de otras personas. Bueno, el comentarista filosófico de la novela, admite que Fernando "fue uno de esos individuos que, mientras viven, estimulan e impulsan con sus ideas y pasiones una cantidad de gente" y que el mismo Bruno le debe "momentos muy profundos" de su propia búsqueda⁶.

Resignado a causa de los muchos desengaños que ha sufrido en la vida, Bruno nos enseña, sin embargo, que al nihilismo se opone la esperanza que, a pesar de todos los contratiempos que tiene que aguantar el hombre, y a causa de ellos, se mantiene viva en su corazón:

... no eran las ideas que salvaban al mundo, no era el intelecto ni la razón, sino todo lo contrario: aquellas insensatas esperanzas de los hombres, su furia persistente para sobrevivir, su anhelo de respirar mientras sea posible, su pequeño, testarudo y grotesco heroísmo de todos los días frente al infortunio. Y si la angustia es la expresión de la Nada ¿no sería la esperanza la prueba de un Sentido Oculto de la Existencia, algo por lo cual vale la pena luchar? Y siendo la esperanza más poderosa que la angustia ... ¿no sería ese Sentido Oculto el más verdadero, por decirlo así, que la famosa Nada?⁷

A la idea de la esperanza, que por lo visto es una esperanza escéptica, se une el tema de la solidaridad humana. Como todos los hombres en última instancia comparten el mismo destino, el del sufrimiento y de la muerte, lo más importante en la vida humana es el sentido comunitario, de mutua ayuda y comprensión. El deseo de Bruno de ser cabo de bomberos es la expresión literaria de la idea de solidaridad:

... porque entonces uno sentiría que está entregado a algo comunitario, a algo en que uno realiza un esfuerzo por los demás, y además en medio del peligro de la muerte De modo que las penas son las penas de todos y las alegrías también, y el peligro es el peligro de todos. Saber, además, que uno puede y debe confiar en sus camaradas, en esos momentos límites de la vida, en esas zonas inciertas y vertiginosas en que la muerte nos enfrenta repentina y furiosamente, ellos, los camaradas lucharán contra ella, nos defenderán y sufrirán y esperarán por nosotros⁸.

Los valores humanos que Sábato busca no están en el tiempo futuro ni en el más allá; están dentro del hombre mismo y forman parte de su condición.

⁶ Ernesto Sábato, *Sobre héroes y tumbas* (Buenos Aires: Mirasol, 1963), 391.

⁷ *Sobre héroes* ..., 201.

⁸ *Sobre héroes* ..., 252.

Aunque las contradicciones de nuestro tiempo sean muchas, todos los hombres sienten la misma nostalgia de unidad y guardan la esperanza de una vida más honesta. *Sobre héroes y tumbas* ya no es novela existencialista sino metafísica porque se trasciende la angustia que es el término del pensamiento existencialista.